

De ahí las saluciones, las buenas noches, los buenos días, etcétera. En este ejemplo grabado fuera de ceremonia, los dos pares de versos que forman cada cuarteta son repetidos por la segunda voz, que hace las veces de la concurrencia, y el coro no aparece intercalado entre las estrofas. Esta alabanza cuenta con un “verso broche” al final de cada estrofa: “Buenas noches te dé Dios”.

**Buenas noches Cruz Bendita  
gracias rendidas te doy  
venimos a saludarte  
¡buenas noches te dé Dios!**

Eres el árbol sagrado  
árbol que Dios escogió  
para ser crucificado  
¡buenas noches te dé Dios!

Te saludo Cruz Bendita  
árbol de la redención  
venimos a visitarte  
¡buenas noches te dé Dios!

Eres madero sagrado  
que nuestro Dios escogió  
para que en él se cumpliera  
¡buenas noches te dé Dios!

Eres el árbol sagrado  
en que espiraba el Señor  
y por eso te he cumplido  
¡buenas noches te dé Dios!